

“Las matriarcas han llegado a un empoderamiento siendo conocedoras de su capacidad de aprender, siendo innovadoras en el empleo de tecnologías digitales, eso sí, casi siempre unido a su interés del bienestar familiar. Son conscientes de la necesidad de igualdad de género y, aunque no lo ven factible en su generación, sí la quieren para las posteriores”.

Alicia González Barreiro

Doctoranda en Ciencias de la Educación-Animación Sociocultural (UTAD)
Universidad de Tras-os-Montes e Alto Douro (Portugal)

LAS MATRIARCAS, CONSERVADORAS DE LA CULTURA ORGANIZATIVA E INTERVENCIÓN SOCIAL EN ESPACIOS RURALES DE GALICIA. UNA OJEADA EVOLUTIVA

Alicia González Barreiro¹

La intervención organizativa que las “matriarcas” han realizado en los espacios rurales, puede considerarse base y salvaguarda del patrimonio material e inmaterial que subsisten, estructura social de un pueblo y etnografía del futuro. Mujeres de aldea “matriarcas”² evolucionaron siendo desconocedoras en gran parte de las luchas que compañeras más duchas en la educación formal a principios del siglo XX en villas y ciudades llevaron a cabo. Siendo ellas, sin saberse importantes, dinamizadoras de los espacios rurales en una visión de unidad y trabajo en comunidad para el logro del desarrollo de la aldea. La realización de tareas de forma conjunta, el desenvolvimiento de lo lúdico, el apoyo en nacimiento y la muerte fueron tareas comunes y normalizadas entre las mujeres “matriarcas”; portadoras de aprendizajes y formaciones transmitidas de generación en generación.

Teniendo en cuenta palabras de Lopes sobre la animación,

1. Artículo derivado de la investigación realizada por ALICIA GONZÁLEZ BARREIRO para obtención de Mestrado (Doctorado), en Ciencias de la Educación-Animación Sociocultural (UTAD)-Portugal, bajo el título: “*Animación sociocultural, a intervención comunitaria e organizativa nun espazo de aldea da mau matriarcal*”. Presentada en la Universidad de Trás-os-Montes e alto Douro (Portugal.) Pendiente de exposición y defensa pública. Orientadores: D. Marcelino de Sousa Lopes (UTAD), D. Xosé Manuel Cid Fernández (Universidad de Vigo). Investigación realizada con la participación de 3 asociaciones de mujeres rurales (Ourense).
2. No empleamos el término matriarcas en contraposición al patriarcado, ya que no consideramos la dominación del género sobre otro.



*“(...) conjunto de prácticas sociales que buscan estimular la iniciativa y la participación de la población en el proceso de su propio desarrollo...”*³
(2008, p. 95).

ellas han sido determinantes en la estimulación y portal del desarrollo de la comunidad. Doblando esfuerzos en momentos históricos de conflicto, que hicieron del género femenino, el paradigma del mantenimiento de los espacios rurales. Sus labores fueron duplicadas, siendo almas de hogar y resistencia en el mantenimiento de las tierras. Rematada la guerra civil, entes organizados conocidos y llevados por el poder político, como la Sección Femenina con su grupo de Divulgadoras sanitarias rurales acercaron a las aldeas su formación en salud, higiene y los postulados de religión y estado. Su acceso a la población no siempre resultó fácil, ya que la orografía del territorio gallego complicaba su paso, es por ello, que en esta situación, estos Cuerpos organizados lejos de las villas, fueron desconocidos.

Sería la transmisión de sus dogmas mediante las maestras que llegadas a la aldea harían función formadora con los pequeños/as y sus madres. Previamente ellas mismas debían realizar el servicio social obligatorio y obtener el título de Instructoras elementales ya que sin la posesión de dicha certificación, el acceso a un puesto de trabajo remunerado en el caso femenino era inviable, a no ser en los servicios domésticos. Maestras y secretarias debían mostrar la certificación mencionada.

Los años 60, con una elevada emigración en busca de mejoras, traen en contrapartida al desarrollo y modernización de las aldeas y sus hogares, una modificación de las estructuras de aldea.

El género femenino también emigra, muchas de ellas con la perspectiva de mejora familiar y búsqueda de una independencia económica. Esa pérdida paulatina de la población en las aldeas gallegas con una demografía en decrecimiento⁴ y la nueva Ley de Educación General Básica (EGB)⁵, con la creación de las agrupaciones escolares y eliminación progresiva de las pequeñas escuelas unitarias, modifican los sonidos y tiempos. Hasta ese momento la escuela se debía al campo y a la labor; a partir de entonces los silencios en horario de 9

3. Traducción propia, del portugués.

4. (PAZ-ANDRADE, 1967: p. 24 Revista *Galicia y su desarrollo económico*).

5. Ley General de Educación entra en vigor en 1970.



a 6, marcan la vida y su dependencia de recorridos de transportes escolares. La relación intergeneracional habitual de los espacios rurales y familiares, convenientes y necesarios para el desarrollo de la relación humana, se ve desaparecer. Los dinamizadores de la educación formal e instructores de referencia de aldea también se pierden (maestros/as), quedando de nuevo en manos masculinas (curas); pero las matriarcas siguen cumpliendo su misión de dinamización en el hogar, siendo transmisoras de la cultura más tradicional y manteniendo el cuidado del patrimonio material que se sustenta.

Las modernizaciones tecnológicas y el consumismo en el que se embarca el ser humano, supone mejoras y avances para los trabajos y la individualización de los mismos; pero, en contraposición, son necesarias menos manos para la labor y las reuniones de trabajo y lúdicas como los Fiadeiros⁶ o los encuentros en los lavaderos, son paulatinamente olvidados. Aparatos como radio y TV acaparan el hogar como instrumento lúdico e informativo, y con éstos últimos (televisión⁷) se precisa de más sentidos atentos para su percepción. El individualismo y pérdida de comunicación social y convivencia, de trabajo comunitario, de unión y comunicación acaban con el tiempo de encuentro de las matriarcas, que pierden su encuentro de modo paulatino.

No sucede lo mismo en el espacio de Aldea con el género masculino, que ha tenido siempre una clara división en su parcela de trabajo y lúdica o de ocio; para ellos las tabernas serán un espacio de distracción y comunicación; espacio del que las matriarcas no disponen y que queda limitado a un tiempo religioso (y el cuidado de esa tradición y patrimonio) que, a la vez de ser un motivo de excusa para la salida del hogar es un momento de desconexión y encuentro en muchos casos en su consideración de relajación⁸.

Es en esos años, cuando en la provincia de Ourense se tiene constancia en el registro del Gobierno Civil provincial, de la inscripción de una asociación de mujeres (7/2/1968)⁹. Pero las matriarcas de aldea no tenían una organización o un espacio y tiempo para ellas, para su aprendizaje, charla, encuentro, distracción y lucha.

6. Trabajo de hilado y preparación de tejidos, en el cual se daba lugar a fiesta de encuentro y baile al acabar la labor.
7. TV española comienza a emitir en 1956; en los años 70 en Galicia había cerca de 900 aparatos instalados en los teleclubs creados en el rural (Revista Teleclubs)
8. Manifestación en las entrevistas realizadas a 50 mujeres de asociaciones.
9. Información tlf. Del servicio de la Conselleria de Igualdade, entidad que continúa en funcionamiento.



A pesar de la protección de derechos que los cambios políticos con la llegada de la democracia producen, y que quedan escritos en la Constitución del 78, el avance de las políticas culturales y sociales olvidan la necesidad del espacio rural. Las políticas vienen marcadas por agentes desconocedores del territorio y sus demandas. La entrada en el mercado común europeo (1986), y el desembolso monetario al país con las contraprestaciones exigidas, marcan de forma más exagerada un antes y un después ya que se modifica de modo total lo agrario, ante las cotas de leche, de carne, de los precios señalados... Esas políticas vistas desde el presente no estaban planteadas para un rural gallego de interior.

Los años 80 y 90, son años de movimiento hacia el capitalismo arrasador, en los que los cambios de la mentalidad de la mujer, formada, instruida e independiente, que ya no considera "tener hijos para el campo", y en su mayoría en miras de mejora y ante las necesidades generadas con políticas de desarrollo esquivas a los espacios rurales, ya no vive de forma habitual en las aldeas, sino en las villas y ciudades, dando paso a una imagen de aldea con una demografía en descendencia y una visión envejecida en un riesgo de exclusión, ante la situación de alejamiento de espacios donde se llevan a cabo las muestras de cultura y formación, con un abandono del desarrollo del sector primario, por la fortaleza de un sector terciario en las villas, olvidando de nuevo al género femenino que mantiene el hogar y el entorno ambiental (medio-ambiente) de las aldeas.

Es en esos años cuando se hace hincapié desde las políticas gubernamentales, de gestión y burocráticas en el interés del asociacionismo. Asociaciones de todo tipo: juveniles, de defensa de..., de vecinos y de mujeres del medio rural comienzan a surgir desde finales de los 80. La creación de las Asociaciones de mujeres, antes con un órgano de dirección y una organización directiva, con estatutos, normativas y una gestión administrativa, fue fruto de la unión. Mujeres que previamente fueron informadas sobre las ventajas del asociacionismo y que eran incitadas por los partidos en el gobierno de turno y recibían ayudas de las administraciones tanto en su gestión como en lo económico, para el mantenimiento y la actividad de las mismas.

Estos entes han sido los impulsores de espacios de encuentro femeninos en las aldeas, donde las matriarcas han generado un tiempo propio de formación, de información de actividades, de encuentros de charlas de conocimiento. Han sido 20 años en los que las mujeres del rural han aprendido y descubierto, han modificado e introducido innovaciones en sus hogares, con lo aprendido. Lo más



importante es que han sabido diferenciar: tiempo trabajo y tiempo lúdico. Han conseguido cumplir parte de los objetivos marcados en sus estatutos, mejorar y mostrar la gran capacidad femenina bajo los objetivos de aprendizaje, convivencia, elevación de autoestima, empoderamiento, emprendimiento, mejora de la salud, de la autoestima. El número de asociaciones de mujeres pasó a ser de 235¹⁰ en el año 2012, no todas ellas con actualización a las nuevas normativas surgidas en la actualidad, pero, en su mayoría con funcionamiento, aunque resulte independiente de las administraciones.

Pero, los intereses políticos no son iguales que los intereses comunitarios y poblacionales; el despoblamiento continúa en todo el rural y las mujeres que conforman las asociaciones de estos espacios son en un 75% mayores de 65 años.

Las matriarcas han llegado a un empoderamiento, siendo conocedoras de su capacidad de aprender, siendo innovadoras en el empleo de tecnologías digitales, eso sí, casi siempre unido su interés del bienestar familiar. Han obtenido una mejora psicológica que siempre redundará en sus propios hogares. Son conscientes de la necesidad de igualdad de género y, aunque no lo ven factible en su generación, sí la quieren para las posteriores.

En el momento actual de la segunda década del siglo XXI, convulso en lo social, económico y político, donde la situación de la población se ha complicado, las políticas culturales y la gestión cultural que le había dado un valor equivocado a las grandes estructuras e infraestructuras frente a la animación y la intervención social, Puig manifiesta la necesidad de una visión distinta y femenina:

“Mujeres. Por favor. Demasiados machos, hombres viriles, caballeros impecables, profesores sabelotodo, políticos engominados y gestores con diseño encorsetado en las políticas culturales. Las han convertido en masculino estéril. Sólo las mujeres pueden remediarlo; donde hay prepotencia necesitamos acogimiento, donde hay dictado urgimos fecundidad, donde hay mundo nos apetece familia, donde hay razón absoluta queremos sensibilidad”.

(s. f.: p. 76 URL: www.tonipuig.com)

Las matriarcas cubren la labor social y han desarrollado labor de intervención en el patrimonio arquitectónico material en el ámbito rural (iglesias, petos,

10. Información recibida vía tlf. Del personal de la Secretaría Xeral de Igualdade.



cruceiros, lavaderos, balados, plazas y estética de aldea, además del cuidado del medio ambiente), son una labor desenvuelta por matriarcas. Como “Abuelas canguro”, enseñan la riqueza de cultura de forma oral en las nuevas generaciones: cantos, cuentos, tradiciones y modos al igual que oraciones y rezos, algo esto último, a pesar de ser la iglesia una losa sobre las mujeres. Matriarcas que son en muchos casos memorias andantes, para la recopilación de trabajos etnográficos de pasos de baile, de tradiciones gastronómicas o de medicina tradicional.

Las asociaciones, como entes, están llegando a un momento de cansancio generalizado, sin duda debido a causas como la pérdida demográfica continua, la situación del país... aunque, y probablemente como ellas consideran, “¡todo es cíclico!”. Sin duda, la pérdida de base económica, dada la escasez de recursos y las dificultades planteadas por las propias administraciones y las políticas de gestión, también se unen a las causas que dificultan el desarrollo de actividades.

Reconocen haber aprendido a tener un tiempo que las une, motivo “café”¹¹ algo que seguro no vuelve atrás, y provoca el encuentro en sus espacios y su tiempo.

Reclaman su interés en ser consideradas y que sean las administraciones las que se acerquen a sus entornos, y no al contrario, que el personal enviado a través de la administración, en su mayoría local, sea un personal de continuidad¹², ya que en las pocas ocasiones en que es derivada a las aldeas una formación, la misma no es un proyecto de largo plazo. Su deseo de saber y disfrutar continúa: ver teatro, cine, música, recibir formaciones adaptadas, etc.

Matriarcas, cuidadoras del medio ambiente en los espacios que habitan, evitando riesgos de incendios y cuidado del entorno; mantenedoras de estructuras y bienes materiales que son base de antropología; innovadoras y avanzadas en la tecnología.

Matriarcas actrices de la actividad de su aldea como instrumento de dinamización de la animación sociocultural, ASC.¹³

11. Hemos podido comprobar que todas sus actividades y reuniones, como remate tienen en común el momento “café”.

12. Manifiestan que en las ocasiones que reciben un curso, éstos son de corta duración y en las siguientes el personal técnico no es el mismo.

13. Animación sociocultural.

